



Hoy se inicia el año litúrgico, celebrando en la memoria litúrgica la venida del Señor.

La primera venida en la debilidad de nuestra carne ya tuvo lugar en Belén hace más de dos mil años; la segunda y definitiva venida sucederá al final de los tiempos cuando Cristo presente al Padre la consumación de la redención.

Ambas venidas están siempre presentes en la memoria cristiana cuando reiteradamente repetimos en la Eucaristía:

¡"Ven, Señor Jesús"!, al anunciar su muerte y proclamar su resurrección.

Antes de ascender al cielo el Señor nos prometió su misteriosa presencia entre nosotros hasta el fin del mundo. Y es aquí donde se cimienta nuestra esperanza.



Con estas palabras el profeta Jeremías se dirige al rey de Judá que no hace caso a sus requerimientos y Jerusalén es arrasada por tropas extranjeras.

El auténtico profeta ilumina y mantiene viva la esperanza del futuro, mirando con los ojos de Dios.

Podemos interiorizar estas palabras aplicándolas a los

difíciles tiempos de incertidumbre que nos toca vivir a causa de la crisis económica, los devaneos políticos de ciertos mandatarios y los atentados terroristas del EI contra la civilización occidental y las sociedades democráticas, cuya vulnerabilidad ha sido visiblemente manifiesta en los locales de ocio de París.

¿Cómo defenderse ante personas que utilizan la libertad para dinamitarla en nombre de Alá con un fanatismo que no teme la muerte?

Debemos aprender de la historia y comprender que cuando se destruyen los ideales y se promocionan formas de vida lejos del plan de Dios sin la oposición activa de la gente sensata, la sociedad queda a merced de grupos o naciones que sí saben lo que quieren y cómo conseguirlo, sea mediante el aumento de la demografía en los países donde emigran o por la fuerza de las armas.

Europa es el trampolín del Islam para implantar poco a poco **la sharia** o **ley islámica**, que margina o persigue a quienes no se avengan a cumplir sus imposiciones religiosas.

Millones de cristianos han sido masacrados o han tenido que emigrar ante la pasividad de los más poderosos de la tierra, más ocupados en salvaguardar sus intereses económicos que en hacer frente a esta barbarie.

La hipocresía de Occidente o el **“buenismo”** con el que se justifica a los asesinos ha favorecido todo tipo de radicalismos, que nos abocan a un escenario de difícil solución.

La guerra sigue en Siria e Irak. ***¿Cuá será el desenlace?***

Necesitamos, como el pueblo de Judá deportado a Babilonia, levantar los ánimos y alimentar la esperanza cristiana que se alimenta de la fe y asienta sus raíces en Cristo, vencedor de la muerte y libertador del mal, que nos guía y nos salva.

La fuerza de esta esperanza es capaz de superar los desalientos ocasionales de nuestra espera, porque nuestra meta no se basa en necesidades temporales.

Este tiempo de Adviento nos invita a profundizar nuestra fe como el árbol que baja la savia a sus raíces aguardando la siguiente primavera.

Tiempo de Adviento



presente.

Es cierto que algunos autores cinematográficos inciden en escena de destrucción del mundo, y propagan el **“morbo”** para aumentar el número de espectadores, pero también lo es la herida que está sufriendo la tierra a causa de la polución atmosférica y los vertidos contaminantes denunciados por el papa Francisco en su encíclica **“Laudato si”**.

Muchos piensan que, siguiendo a este ritmo, el deterioro futuro será tal que se convertirá en una superficie inhabitable.



individualismo egoísta, la insolidaridad y el esfuerzo productivo en aras del hedonismo y el placer inmediato.

De esta manera, la persona, desprotegida de los valores morales, se siente sola, impotente y vacía, esclava de las ideologías dominantes, que son las que dictan las consignas a seguir.

Decía Einstein:

San Lucas incide en la misma idea del profeta Jeremías al describir la crisis del fin del mundo y alentar la esperanza.

Utiliza, como los escritores de su tiempo, el género apocalíptico para plasmar una vedad religiosa. En medio de los cataclismos y devastaciones, el Señor nos protege y ampara ante los sufrimientos y persecuciones de la era

Los países de la llamada Europa Occidental estamos desde hace tiempo sufriendo las consecuencia del **materialismo, el relativismo moral y el nihilismo;** todas ellas doctrinas destructivas.

Mientras se van perdiendo ancestrales y positivas tradiciones cristianas, se introducen formas de vida que fomentan el

“la ciencia y la técnica llevan al hombre a su podredumbre, si las energías morales están paralizadas”

En este mismo sentido, nos recuerda el evangelio de hoy que podemos caer en la tentación del ***“vicio, la bebida y la preocupación del dinero”***

¿Qué hacemos con nuestra libertad?

Corremos el peligro de pensar que otros van a resolver nuestros problemas mientras permanecemos pasivos ante situaciones que nos desbordan, porque no estamos habituados a una entrega generosa

Saint-Exupery afirmaba que:

“la comunidad -hoy añadiríamos globalización- no es la suma de intereses, sino la suma de entregas”



Somos llamados a ser ciudadanos del cielo, pero debemos ser concientes de ser ciudadanos de la tierra, sensibles a los problemas que nos afectan a todos.

Esto significa arrimar el hombro y no evadir responsabilidades, porque el Señor viene a nosotros y quiere que permanezcamos en vela activa.

Ya sabemos que el mundo no va como nosotros

quisiéramos- nunca ha ido- pero no deja de estar en las manos de Dios, que conoce nuestras limitaciones.

El Adviento nos arrastra, como vendaval de otoño, al optimismo evocando una vez más las exhortaciones esperanzadas de Jesús:

“Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación”



Todos los domingos durante el **ADVIENTO, encenderemos una vela, hasta completar los **CUATRO** domingos de **ADVIENTO**, hoy encendemos la vela de la **VIGILANCIA**, de estar atentos a la venida del Señor.**